



De padres, madres y otros fantasmas. Recorrido por la 47 Edición del Festival de Cine Fantástico de Sitges

Endika Rey

Todo aquel que se haya acercado en alguna ocasión al Festival Internacional de Cine Fantástico de Sitges sabe que cubrir el mismo es una tarea tan agradecida como imposible. Esta 47 edición los números fueron especialmente quiméricos: la sección oficial contó con 42 películas a competición y 17 proyecciones especiales fuera de competencia... Pero es que más allá de la oficial, existen otras 13 secciones paralelas repletas de títulos que muchas veces uno ha de sacrificar debido a horarios que se solapan entre sí, una acreditación que no siempre permite acceder a todo aquello que uno pretende, y la necesidad fisiológica de comer y dormir que hacen que, desgraciadamente, haya que desechar aquello de intentar estar dentro de una sala de cine 24 horas al día.

El siguiente texto intentará centrarse en aquellos títulos premiados dentro de la sección oficial, pero ello no quiere decir que esas sean las películas más interesantes atisbadas en el certamen. Sin ir más lejos, la película que más conmovió e impactó al que esto escribe ni siquiera figuraba entre las candidatas a premio. Se trata de ***Under the Skin*** de Jonathan

Glazer, un ensayo sobre el cuerpo humano y lo humano de los cuerpos que cuenta con un poderío visual y narrativo que no es de este planeta. Otra de mis favoritas sí entraba en competición pero desgraciadamente el Jurado no tuvo a bien incluirla dentro del palmarés: hablo de **It Follows** de David Robert Mitchell, una película que parte de una premisa tan sencilla como terrorífica y da en el clavo en cada uno de sus giros de guión y puesta en escena. También mereció mejor suerte **Alleluia** de Fabrice Du Welz, obra que conjuga el eros y el tánatos en un mismo primer plano y que cuenta con una fascinante Lola Dueñas en el papel (literal) de aquello popularmente conocido como "loca del coño".

Las secciones paralelas también ofrecieron algunos de los mejores ejemplares de cine de todo el festival. Así, por ejemplo, la sección *Fantàstic Òrbita* incluyó en su programa **71** de Yann Demange, un thriller casi en tiempo real que confirma que la forma puede ser tan política como los contenidos. La sección *Noves visions emergents* proyectó una de las mejores películas españolas de todo el certamen: **Taller Capuchoc** de Carlo Padial. Resulta difícil describir en pocas palabras la locura planteada por este ejercicio que parte de los talleres literarios para construir una película tan incómoda como hilarante. También resulta tremendamente divertida **The Duke of Burgundy** de Peter Strickland, una de las joyas de la sección *Noves visiones ficcio*. Aquí, una historia de sadomasoquismo y mariposas se reveló como uno de los hallazgos estéticos del festival así como una de sus más bonitas historias de amor. Sitges también cuenta con *Anima 't*, una sección de animación que ofreció uno de los *stendhalazos* más contundentes del certamen: **The Tale of Princess Kaguya** de Isao Takahata. Ghibli siempre es una apuesta segura. Por último, la Asociación de Críticos y Escritores Cinematográficos de Cataluña se encarga de programar la sección *Seven Chances* que rescata películas sin distribución de otros festivales. Allí se descubrieron dos de los grandes impactos del festival: **Hard to be a God** de Aleksei German, una ciencia ficción sucia y dolorosa en la que resulta tan difícil entrar como salir y **Wake in Fright** de Ted Kotcheff, un filme mítico australiano del año 1971 en el que el alcohol tiñe todos los planos de una violencia tan enferma como insólita.

Premio a la mejor película: **I Origins** de Mike Cahill.



Hacia mucho tiempo que un premio a la mejor película no era recibido con abucheos por parte de la prensa, pero esta 47 edición tuvo el honor de romper la costumbre y dar su mayor premio a **I Origins**, una obra discreta que generó cierta polémica por su tratamiento pseudo científico de la reencarnación. Al igual que en **Another Earth**, la anterior película de Cahill, asistimos a una premisa original y rotunda que promete mucho más de lo que finalmente ofrece. Eso sumado a un último acto que apuesta fallidamente por la emoción “familiar” por encima de la razón hizo que la percepción global de la película cayese en picado. Aun así, **I Origins** cuenta con algunos hallazgos: un conflicto bien sembrado entre la fe y la ciencia, un par de giros de guión agradecidos, una buena descripción de personajes y escenarios, etc. El problema es que Cahill echa piedras sobre su propio tejado y su inseguridad le lleva a subrayar y resaltar temas que ya habían quedado suficientemente claros. La película, tiene eso sí, una secuencia maravillosa tras los títulos de crédito aunque, desgraciadamente, lo apuntado en la misma resulta mucho más interesante que lo desarrollado a lo largo del filme. Cahill tiene tantas buenas ideas como poca agilidad a la hora de vislumbrar cuales debe potenciar. Sus dos películas son borradores de algo que podría haber resultado fantástico.

Premio especial del Jurado: **The Babadook** de Jennifer Kent.



The Babadook se presentó bajo la apariencia de una pequeña película de terror sobre los miedos infantiles, pero lo que la película en realidad ofrece es mucho más que eso: una reflexiva mirada femenina sobre el horror y los traumas del presente y del pasado. La dirección, puntillosa en el mejor sentido de la palabra, se fija primero en un hijo de carácter terrible e insoportable con una madre buena en extremo para pasar a revertir la fórmula en una segunda parte tan fascinante como inquietante. Así, la madre pasa a ser el enemigo a batir pero también la víctima a la que salvar en un contexto de casa encantada. No todo es positivo en una película que tal vez peca de sobre explicaciones psicológicas para todos los sustos y piruetas del guión, pero es en cualquier caso un debut estimulante. Gran parte de sus virtudes se deben al hecho de concebir el género cinematográfico bajo un prisma de género. En este sentido, la garra que demuestra la australiana Essie Davis en su interpretación (y que le reportó el premio a la mejor actriz del festival) es indiscutible.

Premio a la mejor dirección: **Cub**, de Jonas Govaerts.



Al igual que *The Babadook*, la belga *Cub* también plantea una historia de terrores infantiles leídos bajo el prisma de una relación tormentosa con los progenitores, pero a diferencia de aquella, aquí no hay subtexto ni una apuesta concreta reflejada en la puesta en escena. Resulta un tanto incomprensible que la película recibiera el premio a la mejor dirección cuando lo que precisamente se echa en falta al ver la película es una mano capaz de guiar al espectador a través de ese bosque y sus sombras. Una de las pocas cosas reseñables de la película de Jonas Govaerts es, tal vez, que no tiene miedo de resultar cruel en una historia donde casi todos los protagonistas son niños: en este sentido, por ejemplo, resulta modélica la secuencia en que el protagonista acaba con la vida de una mascota como iniciación en su lado oscuro. Más allá de eso, *Cub* desaprovecha un escenario turbador dando tumbos sin rumbo fijo hacia un final que sacrifica la credibilidad por el impacto.

Premio al Mejor actor ex aequo: Nathan Phillips por *These Final Hours* de Zak Hilditch & Koji Yakusho por *The World of Kanako* de Tetsuya Nakashima.



Tal y como aseguraba, Sitges es un festival inabarcable: desgraciadamente, pese a la buena recepción de la misma, no tuve oportunidad de ver ***The World of Kanako***, con lo que no puedo valorar si el premio al mejor actor es juicioso o no. Sí que asistí, sin embargo, a ***These Final Hours***, un filme apocalíptico donde un vigorético australiano debe enfrentarse a sus últimas horas antes de que la Tierra desaparezca. La cinta no fue especialmente aplaudida entre la prensa y, si bien yo no comulgo especialmente con la misma, sí que considero que la apuesta fue bastante más arriesgada de lo que en principio parecía: al darle su máximo protagonismo a un musculoso fiestero un tanto descerebrado, los tópicos de las cintas sobre el fin del mundo se transformaron de repente en elementos sugestivos. Así, la película divaga hasta llegar a una secuencia cumbre: una fiesta rave donde un puñado de prototipos -que parecen recién salidos de programas tipo ***Jersey Shore***- se despiden del planeta tierra abusando de alcohol, sexo y drogas. La película se atreve incluso a hacer que una niña (adoptada por el protagonista y uno de los personajes principales) ingiera sustancias y sufra las consecuencias. Es en esos veinte minutos centrales donde tanto ***These Final Hours*** como su protagonista brillan irremediabilmente: uno tiene la sensación de estar asistiendo a una celebración imprevisible. No hay mucho más, pero no es poco.

Premio a la Mejor actriz ex aequo: Essie Davis por ***The Babadook*** de Jennifer Kent & Julianne Moore por ***Maps to the Stars*** de David Cronenberg.



No hay duda: tanto el premio a Essie Davis como el de Julianne Moore se encuentran entre lo menos discutible del palmarés. Si la actriz de ***The Babadook*** ofrece un recital donde pasa de ser ángel a demonio con la mayor de las verosimilitudes posibles, Julianne Moore compone un papel inconmensurable desde el más mínimo gesto en ***Maps to the Stars***. Su personaje, casi secundario, es uno de los pilares básicos de la enfermiza cinta de Cronenberg, una disección de Hollywood a través de los padecimientos del cuerpo y alma humanos. Definitivamente ***Maps to the Stars*** no es la película más sutil del director canadiense: todo parece haberse trazado con brocha gorda y cierta urgencia... Pero eso no es impedimento para que el resultado final sea tan insinuante y provocativo como el resto de su obra. Mitad meta-relato, mitad historia de fantasmas, ***Maps to the Stars*** es una película feísta, de tono extrañamente onírico, sin personajes positivos con los que jugar la baza de la identificación,... Resulta curioso que la cinta competiera en la última sección del festival de Cannes junto a ***Clouds of Sils Maria*** de Olivier Assayas ya que ambas formarían un programa doble perfecto sobre el polvo debajo de las alfombras de la industria y sus familiares. Cronenberg demuestra una vez más que, aun sin contar con el mejor material de su carrera, es capaz de extraer oro de cualquier tipo de mina. No se me ocurre un director más interesante en activo.

Premio al mejor guión: ***Young Ones*** de Jake Paltrow.



Lo primero en lo que pensé al acabar el visionado de **Young Ones** fue en cómo, hoy por hoy, el abaratamiento de las técnicas cinematográficas ha permitido acceder a dispositivos que hace tan sólo 20 años estaban reservados para el cine de gran presupuesto: hablo del digital como creador de imágenes creíbles de ciencia ficción, pero también de elementos más relacionados con el contenido explícito del plano. En este sentido, unos magníficos robots tienen una importancia capital en la trama de **Young Ones**. El diseño de los mismos y su incorporación dentro de la imagen es sobresaliente, pero también absolutamente plana. A su vez la fotografía de la cinta adopta una tonalidad única que si bien aporta una esteticidad innegable, impide que ningún elemento destaque sobre el resto. Es tan difícil achacarle pegas a **Young Ones** como méritos. Todo está en orden, todo funciona, pero nada va más allá del equilibrio. De algún modo, éste es el ejemplo perfecto de la típica película de género que se estrena en el festival de Sundance y viene a Sitges: al igual que **Jamie Marks is Dead** de Carter Smith (que ganó el premio a la mejor fotografía de esta edición) se trata de obras pulcras temerosas de ensuciarse con lo que cuentan. Entiendo que gran parte del público considere que esa característica es meritoria; a mí me resulta una estrategia poco efectiva.

Gran Premio del público: **What We Do in the Shadows** de Taika Waititi y Jemaine Clement.



Una de las gratas sorpresas de esta edición del festival de Sitges fue comprobar como formatos como el de *found footage*, explotados hasta la saciedad en anteriores ediciones del certamen, tenían una presencia casi testimonial en 2014. Siguiendo esa estela de pensamiento, cuando leí que ***What We Do in the Shadows*** adoptaba la forma de falso documental reconozco que los prejuicios se apoderaron de mi mente: la televisión lo ha explotado tanto en los últimos años que lo que era un subgénero simpático ahora suele ser mera fórmula de *fast food*. Todos mis temores se disiparon al terminar la proyección: ***What We Do in the Shadows*** se fija más en los chistes que en el continente, cuenta con personajes carismáticos y con una gran construcción del gag. No reinventa el género ni lo pretende, pero sortea los tópicos con astucia y aprovecha el género saliéndose del mismo para potenciar detalles como todo aquello relacionado con sus hilarantes personajes secundarios. Estaba claro que la película de Taika Waititi y Jemaine Clement ganaría el premio del público desde sus primeros cinco minutos: las risas de los asistentes no dejaban escuchar la mitad de los chistes.

Premio Méliès d'Argent al mejor largometraje: ***Goodnight Mommy*** de Veronika Franz i Severin Fiala.



En una edición marcada por las madres y los padres problemáticos, la ganadora del prestigioso premio Méliès d'Argent fue a parar a una película donde el auténtico terror proviene de dos hijos gemelos convencidos de que su madre, recién salida de una operación de cirugía estética, ha sido suplantada. **Goodnight Mommy** tiene momentos de violencia gratuita pero siempre efectiva. Se trata de una película donde el supuesto giro final está claro desde el primer fotograma, pero donde eso tampoco impide disfrutar de la doble lectura que propone. Extremadamente fría, como gran parte del cine austriaco reciente, **Goodnight Mommy** reúne a Franju con la familia Von Trapp. Al igual que ocurría con **Borgman** de Alex van Warmerdam, la ganadora del premio a la mejor película de Sitges 2013, Europa se ha convertido en la metáfora idónea de la madre que genera monstruos incontrolables.

Endika Rey

Forma parte del personal docente e investigador del Departamento de Comunicación de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Actualmente trabaja en su tesis doctoral.